

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE  
COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA, EN EL ALMUERZO  
OFRECIDO POR EL PRIMER MINISTRO DEL REINO DE  
NORUEGA, JENS STOLTENBERG**

Oslo, 25 de abril de 2001

*“Juego mi vida, cambio mi vida.*

*De todos modos*

*la llevo perdida...”*

Estos versos desencantados, extractados del “Relato de Sergio Stepansky”, hacen parte de la memoria colectiva de todos los colombianos y los cito hoy aquí porque son obra de uno de nuestros más grandes poetas, descendiente de una saga de vikingos, el inolvidable León De Greiff, en cuyo talento quiero rendir un homenaje sentido a la presencia de los pueblos escandinavos en nuestro país.

León De Greiff, que se definía a sí mismo como “*el sueño ex-Viking, ex-Coracero, ex-Capitán de paladines vándalos, godos y suecos*”, es sólo la punta del iceberg de todo un grupo de hombres y mujeres nórdicos que nos han ayudado a construir nuestra historia.

Desde los tiempos ya legendarios, cuando en el siglo X el vikingo Bjarni Herjólfsson descubrió Vinlandia, que no era otra cosa que la zona norte de América, hasta los días actuales, cuando nuestros pueblos luchan juntos por la defensa de valores universales, como los derechos humanos y la protección del medio ambiente, podemos marcar una línea constante y ascendente: la línea del entendimiento y de la cooperación.

Pero no es necesario remontarnos en la historia porque los tiempos actuales nos proporcionan los mejores ejemplos. Noruega, a través del señor Jan Egeland, Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para Asistencia Internacional a Colombia, está cumpliendo un papel fundamental en la creación de oportunidades para los colombianos. Además, a través de su Gobierno y de algunas organizaciones no gubernamentales está prestando su apoyo decidido al desarrollo social de nuestro país, como un prerrequisito para alcanzar al fin una paz cierta y duradera.

Señor Primer Ministro Stoltenberg:

Hoy su nación nos honra con su hospitalidad y nosotros, venidos de la bella y lejana Colombia, con el calor del trópico en

nuestra sangre, queremos decirle, en nombre de 40 millones de personas que pueblan nuestro extenso territorio de modernas ciudades, montañas, llanuras, selvas y playas, que valoramos y apreciamos la amistad del pueblo noruego como un tesoro incalculable.

Admiramos el legado histórico de Noruega, su voluntad continua de cooperación internacional, la inmensidad literaria de Ibsen y de Hamsun, la música simple y maravillosa de Grieg, las hazañas antárticas del explorador Roald Amundsen, la expresión humana de la pintura de Munch y la pedagogía novedosa de Gaarder.

¡Qué bueno poder sumar a esta admiración nuestro agradecimiento por el interés y la disposición del Reino de Noruega para contribuir a consolidar un clima de paz, de desarrollo social y de progreso en nuestro país, cuya suerte es determinante en el ámbito de toda América Latina!

En Colombia, una nación democrática y civilista como pocas, estamos luchando con denuedo por consolidar una paz interna que nos ha sido esquiva durante 40 años; por mejorar las condiciones sociales de nuestra gente; por proteger la buena

salud de nuestros recursos naturales y por ser un factor positivo dentro del escenario internacional, más aún hoy, cuando estamos actuando como miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un puesto en el que compartimos responsabilidad y voluntad con el pueblo noruego.

El logro de la paz en Colombia no es sólo una preocupación gubernamental, sino una verdadera política de Estado que reúne en torno suyo a las diversas fuerzas políticas y sociales del país. El apoyo de Noruega al proceso de paz es, entonces, más que el apoyo a un gobierno, el respaldo al esfuerzo común de todos los colombianos.

Noruega recibió hace un año a la comisión de negociadores del Gobierno colombiano y de las FARC que realizó un recorrido informativo por varias naciones europeas, y también participó como país facilitador en la Audiencia Internacional sobre Medio Ambiente y Cultivos Ilícitos que se llevó a cabo en junio del año pasado en San Vicente del Caguán. Forma también parte del Grupo de Países Amigos para la creación de una zona de encuentro que posibilite el diálogo con el ELN y de la Comisión de Países Facilitadores en el proceso con las FARC.

Además, ha tenido un papel activo en el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, tanto en la primera reunión celebrada en julio en Madrid, como en la segunda, que se llevó a cabo en octubre pasado en Bogotá. Por eso estoy seguro de que su papel volverá a ser determinante en la tercera reunión que sostendremos la próxima semana en Bruselas.

En todas las oportunidades mencionadas ha sido ejemplar el interés de Noruega en aportar soluciones a los difíciles momentos que vive mi país, dentro de una órbita de respeto a los derechos humanos y el medio ambiente, y con énfasis en los programas sociales. Es un interés que hoy agradecemos y valoramos de corazón.

La situación de Colombia es compleja; no se puede resumir en unas pocas líneas y no es mi intención hacerlo en este momento, pero en algo sí quiero ser claro: Nuestro país ha afrontado durante mucho tiempo, solo y con sus escasos medios, la lucha contra el problema mundial de las drogas, sufriendo la pérdida de muchas vidas honestas y de inmensos recursos que tendrían que ser destinados a la inversión social.

El nefasto negocio de las drogas se ha convertido, además, en la principal fuente de financiamiento de los grupos armados al margen de la ley, que siembran violencia, miseria y desempleo por todo el territorio del país. Nuestro pueblo es la principal víctima de este círculo vicioso, que no sólo ha causado dolor y desesperanza en nuestras gentes, sino que, también, ha consumido en la última década más de un millón de hectáreas de bosques naturales, atentando contra una tierra que contiene, hoy por hoy, el diez por ciento de la biodiversidad mundial.

Pero el problema es de todos. Por eso hemos acudido a la comunidad internacional para que, bajo el concepto de la responsabilidad compartida, nos ayude a erradicar este flagelo de la faz de la tierra. Y hemos convocado a un frente común para que todos los países: los productores, los consumidores, los que venden los insumos químicos y aquellos donde se lavan los dineros ilegales, obremos conjuntamente para conjurar una situación que afecta el futuro de nuestros jóvenes.

En tal sentido, celebro la buena disposición del Gobierno Noruego para contribuir en la Estrategia de Fortalecimiento Institucional y Desarrollo Social que ha diseñado mi gobierno para sacar a Colombia adelante. Esta Estrategia abarca, entre

otros objetivos, un aumento de la presencia institucional del Estado en las zonas más apartadas del país; la sustitución de los cultivos ilícitos por cultivos legales, acompañada de programas de desarrollo social y comunitario; la preservación del medio ambiente; el apoyo a la población que ha sido desplazada por la violencia; la protección de los derechos humanos, y el logro de la paz a través de procesos de diálogo con los grupos subversivos.

Son muchas metas, que implican el desarrollo simultáneo de un gran número de programas, y estamos seguros de que contaremos con el respaldo siempre eficaz del pueblo noruego, que ha sido, históricamente, un pueblo que asume y cumple con su cuota de responsabilidad en la solución de los problemas mundiales, que afectan a la humanidad o al medio ambiente.

Señor Primer Ministro Jens Stoltenberg y apreciados amigos:

Alfred Nobel, cuyo instituto para la paz tiene su honrosa sede en esta bella ciudad de Oslo, escribió estas palabras que hoy quiero recordar ante ustedes: *“Las conquistas de la investigación científica (...) nos infunden la esperanza de que los microbios, tanto los del alma como los del cuerpo, serán*

*exterminados gradualmente y de que la única guerra que librará la humanidad en el futuro será la guerra contra esos microbios”.*

En Colombia soñamos, y estamos trabajando, por que un día cese la violencia de los intolerantes y podamos dedicarnos a construir vida en lugar de muerte. En Colombia queremos tener miles de científicos, como Manuel Elkin Patarroyo, luchando la única guerra que vale la pena luchar: la guerra contra los microbios. Yo sé que ustedes, amigos del Reino de Noruega, nos acompañan en este propósito fundamental.

Con este espíritu de colaboración fraterna, quiero ahora levantar la copa de la amistad y la solidaridad, y brindar por usted, señor Primer Ministro, por los amables invitados, por la salud y felicidad del pueblo noruego, y por la buena ventura de nuestras relaciones.

Muchas gracias